

El texto, que os presentaré a continuación, es una recopilación de conceptos de diferentes filósofos y sobre todo de una ponencia del filósofo italiano Diego Fusaro.

¿Qué es la naturaleza?

¿Y cuáles son sus significados?

¿Qué es la naturaleza desde el punto de vista estrictamente filosófico y qué es la naturaleza para nosotros, habitantes de la modernidad tardía? Son estas, algunas de las muchas preguntas que deseo proponer en mi intervención, partiendo de la consciencia de que el concepto de naturaleza es intrínsecamente esquivo y a veces indeterminado.

Norberto Bobbio decía, que por ejemplo, el concepto de naturaleza es el más controvertido, el más difícil de definir y huye a cualquier intento de aproximación conceptual.

Y bien, la naturaleza es un tema filosófico sin duda, hay un sector que nombra específicamente la filosofía de la naturaleza. Aunque en el tiempo que vivimos parece que la ciencia sea la única que debe ocuparse de la naturaleza y no solo de la naturaleza...

Parece muy difícil abordar el problema con categorías y parámetros que no sean los de la ciencia.

Pero, ¿qué significa literalmente la naturaleza? El concepto de Naturaleza tal y como lo conocemos, también deriva lingüísticamente del latín NASCOR y NASCERE y entonces se sostiene que tiene que ver con el nacimiento y con la vida. Al contrario de la materia inorgánica que no es vida y por lo tanto no es naturaleza.

Por definición, la naturaleza es contrapuesta a la convención, a lo que es cultura.

Hay un gran contraste entre la naturaleza y la cultura. Y también entre la naturaleza y lo que la está deteriorando lo que se refiere a una civilización, que como notará **Rousseau** siempre ha traicionado cada vez más a la naturaleza.

La **filosofía** general de **Rousseau** está centrada en que el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo esclaviza y corrompe. El hombre natural es un ser humano libre, motivado por conservar su bienestar (amour de soi) y limitado por la piedad (pitié).

Y bien. Antes de entrar en tema desde el concepto de naturaleza latino que conocemos bien. Existe la fórmula de la naturaleza que se ha desarrollado (una vez más) antes por los griegos.

Los griegos conocían una palabra específica para decir naturaleza y era *fýsi*

Y nosotros impropriamente hemos traducido como naturaleza.

Martin Heidegger escribió páginas memorables sobre la diferencia entre el *fýsi* de los griegos y la naturaleza de los latinos.

Quiere mostrar en la traducción, el problema del olvido del ser, como lo llama Martin Heidegger.

No dice simplemente el nacimiento de las cosas y por lo tanto de la vida.

En cambio Heidegger habla de la apariencia de las cosas, el concepto de aparecer y la apariencia de ser, la manifestación del ser, lo que al mismo tiempo se oculta...y también cita un fragmento de Heráclito que dice... “a la naturaleza le encanta ocultarse” Qué significa que la naturaleza en su manifestación misma se esconde.

El concepto de naturaleza es un concepto que cambia históricamente.

Incluso el concepto de naturaleza tiene su propia historia.

Como dice Calos Marx, siempre está de hecho ya mezclada de historicidad, subyugada a la práctica humana.

Marx dice que la naturaleza en sentido puro existe solo en una isla de coral de reciente formación.

Por el resto tenemos que vivir con una naturaleza contaminada por el hacer del ser humano. El concepto de naturaleza también es problemático porque cambia históricamente. El concepto de naturaleza tal como lo concebían los griegos evidentemente no es el de los latinos, como tampoco lo es el de los medievales, ni el concepto del renacimiento y menos el de los contemporáneos.

Aristóteles dice que la naturaleza (lo escribe textualmente en la metafísica y luego el tema está obviamente en el centro de la física, es el conjunto de aquellas cosas que sostienen en sí mismas el principio del movimiento.

Por lo tanto, la naturaleza alude a algo que vive y se mueve por sí mismo.

La naturaleza tiene la especificidad de estar ligada al mundo vivo. Un vivir por ciertos motivos, diferente al del hombre.

Esta es otra gran pregunta de la filosofía occidental: ¿cómo se sitúa el hombre en relación con la naturaleza?

¿Es el hombre pura naturaleza tanto como las plantas son animales o es algo más? o en todo caso diferente de la naturaleza?

¿El hombre es, (y parafraseando una hermosa imagen que Spinoza utiliza en su Ética), un imperio dentro de un imperio, o en realidad es, simplemente parte del único imperio de la naturaleza.?

El hombre es ese animal cuya naturaleza tiene que ver con una historia y con una cultura. Podríamos decir...

El hombre siendo naturaleza es más que naturaleza junto... Podríamos decir...

También podríamos decir al investigar el concepto de naturaleza.

La naturaleza es el reino de las cosas en movimiento.

Ciertamente el hombre mismo entra en lo que llamamos naturaleza, pero no es sólo naturaleza.

Y aquí aparece el gran problema de la cultura occidental y uno de los grandes problemas de la cultura occidental.

La relación entre la naturaleza y el espíritu.

Entre materia y alma.

La cultura es algo diferente a la naturaleza. El ser humano no es solo cultura es también naturaleza.

Pensando en la Grecia clásica, podemos decir que los griegos fueron los primeros en poner el plan de la naturaleza como tema de las cosas que devienen.

El reino de lo sensible y el reino de las cosas en movimiento, que no están quietas. que pasan continuamente del ser al no ser, naciendo, creciendo y pereciendo.

La verdad del ser de la nada dirá Hegel es el devenir.

La naturaleza es la esfera de esta síntesis continua.

Platón dirá que la esfera de la naturaleza es la esfera de los entes que devienen, que en cuanto tales, son, por así decirlo, contradictorias.

Participación y mimesis, imitación, de la naturaleza.

Las cosas sensibles de la naturaleza, decía Platón, son pálidas e imperfectas imitaciones de entidades que son siempre iguales a sí mismas.

Y por lo tanto continuamente se vuelven y no están sujetos a una ciencia en el sentido propio.

Este es un primer aspecto realmente interesante de la cultura clásica, especialmente de Platón y Aristóteles.

Ni para Platón ni para Aristóteles, el reino de la física, al neto de las diferencias macroscópicas entre los dos autores, se entiende.

Ni el reino de la física ni el de la filosofía de la naturaleza, es el reino más elevado.

No es el ámbito de la ciencia suprema para Aristóteles y no es el ámbito de la ciencia para Platón.

Para Aristóteles, el reino de la física, es el ámbito de una ciencia que no es esa suprema. La ciencia suprema es la filosofía, como ciencia de la verdad.

Epistími tis alítheias..Ciencia de la verdad.

La filosofía teórica suprema es la ciencia superior.

Una definición curiosa es la de Aristóteles ya que en la actualidad parece que solo la ciencia habla propiamente del método experimental mientras que la filosofía es un conocimiento no supervisado científicamente, imperfecto y más similar a una simple opinión, de alguna forma.

Por lo que se refiere Platón en cambio,

Su idea de la naturaleza es que en la naturaleza no existe ciencia propiamente.

De aquí que La episteme, nombre griego que se le da a la ciencia.

Se trata de la esfera ontológica superior de los entes que en sentido amplio son iguales a sí mismos.

y por lo tanto son siempre iguales a sí mismos.

La Ciencia en sentido propio se basa solo en los entes ideales. Los entes sensibles en el cambio son objeto de opinión. DOCS.

El conocimiento fluctuante concerniente a entes que son fluctuantes, porque devienen en el ámbito de lo sensible.

En este sentido, la naturaleza para los griegos es ciertamente un paradigma de referencia.

Pero para la filosofía griega, no es nunca objeto de la ciencia suprema.

Podríamos decir que los mismos sofistas hacen una división entre (PHYSIS Y "nómos")

En la filosofía griega antigua, especialmente entre los sofistas, el "nómos" se entendía como las leyes, costumbres y normas creadas por los humanos, en oposición a la "physis" (naturaleza).

Muy a menudo vivimos en el contexto "nómos" de lo convencional.

Si estamos en Esparta encontramos normas que no son las de Atenas o Corinto a partir de las cuales el hombre no es sólo naturaleza y también convención y también cultura. Y la cultura, a diferencia de la naturaleza, cambia continuamente. Basta un meridiano diría Pascal para encontrar cambiadas por completo, las costumbres que de este lado del río, eran de otro tipo.

Para ello hay que reconocer que el concepto griego de "physis" es mucho más extenso que el contemporáneo que limita la "physis" la naturaleza, a las ciencias propiamente dichas.

Para los griegos es propiamente la "physis" es la naturaleza del todo y por tanto podría coincidir en parte con la esencia de todas las cosas. Por eso los llamados pensadores de origen, llamados impropriamente Presocráticos, cuando hablaban de la "physis", no aludían tanto a la naturaleza, entendida en el sentido de las ciencias biológicas. En todo caso, entendían la naturaleza de todas las cosas y por lo tanto la unidad del microcosmos del macrocosmos, de la Polis y del mundo entero y no por casualidad utilizaron conceptos anfibios entre la esfera naturalista y la política cuando por ejemplo Anaximandro habla de *diafthorá*) de corrupción, está hablando en conjunto de corrupción física, de desintegración natural pero también de corrupción política y lo mismo para muchos otros términos usados por estos autores del origen como les llama Heidegger o Presocráticos como impropriamente los llaman otros.

El concepto de naturaleza madura pues bajo estas insignias hasta el mundo cristiano ya que en cierto modo madura una especie de platonismo al considerar la naturaleza como algo imperfecto.

Ciertamente la naturaleza sigue siendo el ámbito de la creación divina pero no es sobre todo en la naturaleza donde vemos la grandeza de la creación. que en cambio concierne a la esfera de lo espiritual.

Es cierto que la gente medieval apreciará mucho el TIMEO de Platón, que es el libro dedicado exactamente a las cuestiones naturales.

Sobre todo los de Platón, en realidad metabolizan la idea de que el alma es, la parte superior, y no precisamente la natural.

El discurso que hace el pueblo medieval es muy tributario con respecto a Platón y también mucho con respecto a Aristóteles.

Aristóteles había entendido la naturaleza en un sentido muy diferente al moderno, bajo el perfil teológico, o sea finalista.

Para Aristóteles en este sentido, muy diferente, a como se entiende en las modernas ciencias físicas y biológicas. La naturaleza está teleológicamente orientada, es decir, tiene un fin en sí misma. Las cosas proceden movidas no sólo por causas materiales, sino también por causas finales.

La naturaleza tiene un propósito final específico en sí misma.

Todos los objetos tienden a su lugar natural, dice Aristóteles. Por eso si lanzamos una piedra hacia arriba, entonces caerá hacia el suelo, hacia su lugar natural. El problema no es tanto que caiga hacia abajo para Aristóteles y que cuando se lanza hacia arriba proceda durante un tiempo en dirección opuesta con respecto a su lugar natural.

El pueblo medieval responderá a esta aporía con la doctrina del ímpetu, es decir, el hecho de que con una fuerza, con una violencia, el cuerpo en cuestión, procede contra su propia dirección.

Y que la naturaleza obra según sus fines y nada hace en vano, como dicen.

Es, por tanto, muy diferente de la naturaleza propiamente moderna, que en cambio es una naturaleza despojada de finalidad y que procede de manera mecánica. Este tipo de naturaleza había sido en parte anticipada por la concepción griega de Leucipo y de Demócrito, quienes habían imaginado una naturaleza estructurada en forma atomística y por lo tanto despojada de todo propósito, por lo que dicho sea de paso Dante Alighieri, en el infierno, en el limbo, cita a Demócrito, llamándolo, el quien el mundo al azar plantea, al azar en el sentido de, sin propósito. Desde el punto de vista Aristotélico, todavía cita Dante, que la naturaleza no tenga una finalidad, que la naturaleza creada no se haya

creado a sí misma con miras a un fin, es algo desconcertante e incomprensible.

Para nosotros los modernos, en cambio, tal vez sea aún más sensato en el sentimiento común, nos referimos a la posición de Demócrito que piensa en la naturaleza como despojada de todo propósito.

Y la naturaleza es un momento podríamos decir de un espíritu dormido, no es ahí donde reside el verdadero poder de la creación. Al respecto, un autor como Plotino en la Eneida, decía que la naturaleza es el alma fuera de sí misma. Esta expresión fue de gran importancia al menos hasta que Hegel alude al hecho de que no es en la naturaleza donde encontramos la parte más importante. La modernidad podría entenderse como una reacción a esta primera concepción griega y luego cristiana, netas de las diferencias entre ambas.

La modernidad, decía Hegel, y la conversión del cielo a la tierra. Y por lo tanto también el redescubrimiento de una naturaleza estudiada según sus propios principios que ya no se entienden como de importancia secundaria con respecto a la esfera del alma.

Una naturaleza, que cada vez tiende más a tamizarse según el concepto. El autor italiano calabrés, llamado Bernardino Telesio, que escribe una obra dedicada precisamente a la naturaleza explicada.(JUSTA EN SUS PROPIOS PRINCIPIOS) Estamos en la época del Renacimiento y esta obra es importante más allá de los contenidos expresados debido a que teoriza por primera vez la idea de una naturaleza que puede ser explicada según sus propios principios. No en referencia a otra cosa, y no en referencia a la creación, no en referencia a causas externas a la naturaleza misma.

Y es precisamente a partir de esta obra de Bernardino Telesio que podemos empezar a medir el peso específico de una modernidad entendida como saber del mundo. Dice Hegel, El conocimiento de sus ligámenes con la trascendencia. De hecho, la modernidad tiende a redescubrir la esfera de la naturaleza, como una esfera, a ser estudiada según sus propias categorías. Se puede estudiar en clave no cualitativa tanto como en Telesio, pero estrictamente cuantitativa según el modelo matemático y tenemos entonces la naturaleza estudiada a la manera galileana.

Galilei dirá que la naturaleza es un gran libro escrito en caracteres matemáticos y por eso las matemáticas son la mejor clave posible para descifrar la naturaleza. La naturaleza misma está escrita en esos caracteres.

Con esto, Galileo y sin embargo afirma la autonomía de la naturaleza. No pretende sustentar la inexistencia de Dios. Simplemente dice que la naturaleza procede autónomamente una vez que ha sido creada.

NEWTON, autor que más que ningún otro investiga la naturaleza de manera innovadora, con categorías modernas, reescribe gran parte de sus textos en clave teológica y por lo tanto no es ciertamente sospechoso de ser un negacionista de la existencia de Dios.

La naturaleza se convierte en la modernidad, en un ámbito de análisis mediante sus propias categorías y toma forma una naturaleza esencialmente mecánica, una naturaleza que se despoja de sus cualidades. Una naturaleza que ya no es vitalista. Es así que llegamos a nuestra contemporaneidad que piensa en la naturaleza como una serie de causas de fuerza que proceden de manera mecánica. Sin propósito. Sin Finalidad. Sin embargo, hay otras concepciones de la naturaleza, quizás no científicas, quizás poéticas, quizás filosóficas, que luego en cambio piensan en la naturaleza como un impulso vital, dice Harry Bergson. Como la fuerza de un espíritu que se duerme. Por ejemplo, la filosofía de la naturaleza de (Schelling) que sin duda es el intento poderoso más original de la modernidad de pensar filosóficamente sobre la naturaleza, superando el antagonismo y la oposición entre espíritu y naturaleza, concibe la naturaleza misma en términos espirituales como un espíritu durmiente, como un espíritu atrapado en una dimensión distinta a la suya. Respecto de la propia.

HEGEL, Se trata ciertamente de un autor diferente, pero también en pugna teórica con Schelling, al menos desde cierto punto de su aventura intelectual, en adelante, tras haber roto lazos con el mismo SCHELLING, HEGEL, entiende la naturaleza de una manera muy particular, muy poco moderna quizás.

El gran Hegel elabora una concepción de la naturaleza que ha sido entendida por muchos como el talón de Aquiles de su filosofía, pues para Hegel la naturaleza no es otra cosa que el espíritu captado en su

propio ser distinto de sí mismo. La naturaleza y el espíritu en el momento de su propia alteridad, de su propia negación. La naturaleza no es más que espíritu pensado y atrapado en su propia alteridad. Como un espacio espiritual especializado. Si el espíritu es por su esencia tiempo, en la naturaleza tenemos en cambio un espíritu espacializado. Y, por lo tanto, la naturaleza es una contradicción no resuelta para Hegel, quien, por cierto, nunca mostró ninguna sensibilidad hacia la naturaleza. Insensible cuando paso por los Alpes. Fue insensible en el espectáculo de la naturaleza. Y es célebre la afirmación de Hegel recordada también por Marx, según la cual el peor delincuente tiene más dignidad que el mayor espectáculo de la naturaleza. Y del cielo estrellado de Kant utilizó la poderosa imagen del espectáculo de la naturaleza. Y del cielo estrellado de KANT que utilizaba la figura del espectáculo de la naturaleza con el cielo estrellado. HEGEL le tenía muy poco respeto cuando decía que al fin y al cabo no era más que una erupción cutánea de la bóveda celeste. La naturaleza tiene, por tanto, múltiples significados, y este es uno de los temas fundamentales. ¿Es posible mirar la naturaleza con categorías distintas a las de la ciencia? ¿Cuál es la naturaleza de los poetas, por ejemplo? ¿Cómo se sitúa el hombre contemporáneo con respecto a la naturaleza?

Está claro que frente a un paisaje, un griego se habría colocado frente a un bosque con una imaginación tal vez poética. Vería fuerzas divinas en esa realidad y compondría poemas. Por otro lado, el hombre contemporáneo frente a un bosque muy a menudo ve simplemente fuerzas que pueden ser explotadas y utilizadas, tal vez para tener combustible, tal vez para construir y fortalecer terraplenes. En suma, el hombre occidental contemporáneo a merced de esa fuerza enigmática y omnipotente que Heidegger llama técnica, no ve en la naturaleza más que un fondo disponible para el crecimiento para el desarrollo, en una palabra, para la voluntad de poder. Es precisamente aquí donde se juega uno de los juegos fundamentales de nuestra contemporaneidad, época en la que aparece siempre en su totalidad como fondo disponible para la producción para el crecimiento, en la que el hombre mismo no es más que recurso entre los muchos, como tal, puede ser utilizado de acuerdo a la ganancia. Pero hasta los animales, hasta las plantas y toda

la naturaleza, acaba siendo entendida y concebida de esta manera. Una consecuencia con la que no podemos dejar de lidiar en nuestro presente o el entorno entendido como la naturaleza circundante respecto de la que vivimos. ¿Qué pasará con la naturaleza si seguimos usando la violencia sobre ella? Cabe señalar, de paso, que la modernidad se había abierto precisamente con Bacon quien teorizó la posibilidad de que el hombre ejerciera violencia sobre la naturaleza y ahora la modernidad parece cerrarse con una naturaleza que ya exageradamente violada por el hombre, parece estar en agotamiento.

Generando posibles catástrofes. ¿Cómo preservar el medio ambiente? Y esta es una de las cuestiones, no desdeñable que el hombre contemporáneo, y no sólo se enfrenta el filósofo, y es una de las cuestiones que emergen en varios momentos del debate contemporáneo.

El capitalismo, que es otro nombre de la voluntad de poder tecno-nihilista, no logra abordar este problema, también porque no puede liberarse de su propia mirada que siempre ve en la naturaleza sólo un fenómeno empresarial y de crecimiento. Y es por ello que las soluciones de la economía verde dejan en gran parte insatisfechas, ya que en ellas siempre parecen prevalecer las razones de la ganancia capitalista sobre las, aunque ventiladas, de la necesidad de proteger el medio ambiente. Ni siquiera satisfacen las soluciones de Greta Thunberg que de hecho parecen ser las soluciones convenientes para el capitalismo y más precisamente para la voluntad capitalista. Gatopardesca de cambiarlo todo para no cambiar nada. La verdadera solución debería ser esa que, al unir a Marx y Heidegger, cambiase nuestra imagen del mundo. Cambiara y nos liberara de esa voluntad de poder imperialista y tecno-nihilista que es el capitalismo, para el cual la naturaleza no es más que fondo disponible. Es por eso que la revolución fundamental, en este campo también, debe partir de nuestra imaginación. Por lo tanto, debe ser una revolución ontológica como para cambiar nuestra concepción del ser y por lo tanto también nuestra relación con el ser entendido con ese ser específico...el entorno y la naturaleza en la que nos proyectamos, y en la que nos encontramos viviendo a diario. En nuestra propia vida, como viene a decirse, debemos cuidar la naturaleza sin dejarla en las formas alienadas y

necesariamente en bancarrota del capitalismo. Así como hoy sucede. Para esto debemos repensar la naturaleza para poder actuar de otra manera en la naturaleza y poder encontrar, lo que es difícil, un equilibrio basado en la correcta relación armoniosa del mundo animal con el mundo de las plantas y con la naturaleza como un entero. Para que esto sea posible, es necesario, en primer lugar, redescubrir un concepto fundamental tan querido por la imaginación griega y tan olvidado por la imaginación contemporánea que es el concepto de límite... el límite justo como base de una relación equilibrada con uno mismo, con los demás y con la naturaleza.